

Gabriela Mistral: una madre "rara" para la Nación

Revista de crítica cultural
Noviembre 2002, N° 25

una entrevista a Licia Fiol-Matta

Profesora del Departamento de Cultura Latinoamericana de Barnard College,
autora de *A queer mother for the Nation* (2002)

R.de C.C: *¿Qué más te atrajo de la figura de Gabriela Mistral a la hora de elegirla como objeto de estudio: cómo se despertó tu interés en ella y cuál es la relevancia que le asignas a esta figura cultural en el campo del debate de ideas del siglo XX en América Latina?*

L.F-M: Empecé a indagar el tema Mistral por la línea del feminismo, mientras cursaba estudios de postgrado en la Universidad de Yale. Me llamó mucho la atención el discurso materno en las canciones de cuna, por ejemplo. Me parecían más bien "uncanny", desasosegantes, por tratarse de un universo cerrado a lo social y a la sociabilidad, en tanto el discurso materno público existía, por el contrario, completamente separado de lo individual e íntimo. Me sorprendió cómo, para estudiantes feministas en una clase sobre escritoras latinoamericanas, Mistral resultaba un tanto vergonzosa y hasta incomprensible porque no correspondía al modelo femenino que se buscaba en los estudios de la mujer, de las llamadas "mujeres fuertes" o "adelantadas", "mujeres emancipadas", que rechazaban los roles tradicionales de madre y esposa. Aproveché la incomprensibilidad y lo minoritario para lanzar mi investigación, pero me tomó mucho tiempo entender mi propio acercamiento. Interpretar el texto mistraliano no me resultó nada de fácil pero sí provocativo.

Luego entendí que me interesó tanto Mistral por su inserción en todos los grandes debates del siglo XX latinoamericano. Reconocí una gran continuidad entre Mistral, Rodó y Martí, en cuanto a la elaboración de ideas sobre la democracia y la construcción de un espíritu latinoamericano frente a la modernidad vertiginosa. Hay una influencia directa de Sarmiento, quien abogó por la reforma de las escuelas, y quien estaba muy interesado en la educación femenina, al igual que Hostos y que Vasconcelos en el siglo XX. El discurso racial, la defensa del mestizaje como seña identitaria en Latinoamérica, obviamente encuentra en Mistral una de sus más importantes exponentes. Aunque se la piensa a menudo como arcaica, ninguna otra figura me parece tan moderna como la de G. Mistral: en su aproximación a temas de pedagogía; en su carrera internacional y especialmente en su desempeño en la Liga de Naciones y en Naciones Unidas; en la manipulación astuta de su imagen; en sus políticas raciales y en su conflictuada esfera íntima; en el uso a la vez dominante y alternativo que ella hace de la religión.

Hallé en Mistral una de las grandes figuras culturales del siglo XX, una especie de máquina de autoridad cultural y un símbolo visual muy poderoso.

R. de C.C: *Lees a Mistral como un "símbolo visual muy poderoso" y hablas, a propósito de ella, de "su manipulación astuta de la imagen". Uno de los capítulos más originales de tu libro tiene que ver con el análisis cultural de las construcciones fotográficas del retrato de G. Mistral. ¿Cómo juega ahí identidad sexual, mirada y género? ¿Cómo interviene el concepto de la pose?*

L.F-M: En el libro, intenté recoger y analizar materiales que permiten también leer las intersecciones entre Mistral y la cultura de masa o la cultura popular: desde el folclore a la prensa y la fotografía. Por lo demás, Mistral era una enamorada de la imagen visual, creía fuertemente en el poder de las imágenes, tal como se indica en la parte del libro titulada "Pedagogía, humanidades y desorden social". El capítulo "La imagen lo es todo" analiza la progresión del retrato de Mistral desde la escritora-profesora femenina hasta la pose masculina de la "Madre de América", y especula acerca de la circulación de esta imagen de indeterminación sexual. Mistral no era convencionalmente femenina, tampoco pasaba por hombre ni era andrógina. Era un primer ejemplo de lo que Judith Halberstam conceptualizó útilmente como "female masculinity" ("masculinidad hembra").

Varios estereotipos rodean la imagen de Mistral: el de la mujer asexual o frustrada; el de la mujer a la que no le gustaba su apariencia física, que se hallaba fea. Sin embargo, cuando estudié el archivo iconográfico que se encuentra en la Biblioteca Nacional, me quedé maravillada ante la diversidad evidente en las fotos: ella ensayó diferentes "versiones" de sí misma, y esta diversidad desmiente

"Mi análisis se propone refutar, o por lo menos, complicar, las interpretaciones dominantes de Gabriela Mistral, leyendo a esta figura cultural desde sus contradicciones. Como el cubano José Martí, la Mistral ha sido catalogada de revolucionaria tanto como de conservadora. Pero sospecho que, aunque excepcional, no fue realmente ni radical ni particularmente conservadora. La Mistral no corresponde al perfecto modelo femenino que el discurso oficial del Estado proyecta en ella. Tampoco es la escritora lesbiana subversiva que puede ser hoy fácilmente recuperada por la teoría "queer" en la academia internacional. La Mistral creó un discurso público que promovió un rol conservador para la mujer dentro del Estado, pero su vida privada se desvió significativamente de la normativa social.

Por otro lado, aunque la Mistral llegó a ser el símbolo viviente de las políticas de raza/sexo/género en el corazón mismo del latinoamericanismo, después de su muerte en 1967, su estatura y su trabajo fueron postergados. Por años, el lugar de Gabriela Mistral en el canon literario latinoamericano se justificó solamente por su emblema de Madre-Maestra nacional: célibe, santa y sufriente. Su trabajo fue incluso despreciado por sentimental, porque se dirigía a las madres y los niños. Como se documenta en mi libro, la audiencia de la Mistral era mucho más amplia. Además, la sentimentalidad, lejos de ser un género menor e incidental, era crítica de la articulación nacionalista del proyecto estatal."

la idea de Mistral como el sujeto unitario, homogéneo, que instala el canon. La actitud en las fotos la muestran dispuesta ante la cámara, bastante segura y nada dócil. Me parece que hay evidencia visual de que Mistral realmente trabajó su imagen y fue en busca de una pose que complementara su fama ascendente.

Pero además de la imagen, está el tema de la "mirada" (en el sentido lacaniano) que juega con disposiciones culturales. Más específicamente, tomé de Lacan la idea de la ausencia, de la carencia, del deseo que construye la imagen y que, por definición, no puede ser meramente individual. En el caso de Mistral, hay una expectativa muy diferente en sus primeros retratos tomados en Chile de la que impera una vez llegada a México. Primero, ella toma la pose, algo indecisa, de una feminidad recatada en la imagen de la maestra urbana en Chile, presumiblemente blanca. Luego, ella gira hacia lo masculino, lo rural y lo mestizo en la imagen de la maestra en México. A mí me interesó enormemente la intersección de lo materno y lo racial. Para mí, no se trata del estereotipo maternal clásico, doméstico, y tampoco responde al retrato que se estilaba de los sujetos indígenas o negros en Latinoamérica. Es otra cosa, difícil de precisar si no se tiene en cuenta lo que dice Lacan sobre la mirada como una especie de equivocación que se reconoce a la vez que se niega.

Retomé el concepto de la "pose" que elabora Sylvia Molloy, en su imprescindible artículo "Política de la pose". Molloy habla sobre cómo se construye un campo de visibilidad en donde puede reconocerse la gesta del *poseur*, es decir, del sujeto que aprovecha los lindes de lo visible y que los exagera como estrategia de provocación. Molloy clasifica la pose latinoamericana "queer" como una pose perversa, que ocupa lo femenino o bien lo afeminado como un tipo de resistencia de género y sexual frente a la masculinidad de una ideología nacionalista prescriptiva. Trato de ampliar un poco el registro para incluir una "pose" como la de Mistral que, aunque muy ingeniosa y admirable, de todos modos contribuyó a un programa liberal de las naciones latinoamericanas que era bastante violento y que yo critico. El asunto de la pose es complejo. Por un lado, me preocupa que, al remitir a una idea de superficie de los cuerpos, pueda prestarse a malos entendidos: pensarse como puro artificio manejado exteriormente por un sujeto completamente en control de su "interioridad," por ejemplo. Por otro lado, puede dársele una importancia desmedida a ciertos actos individuales de "posar" o bien dar por seguro un valor político que siempre debe medirse junto a otros factores. Sería necesario acotar las prácticas de la pose entre diversos sujetos (y no sólo los literarios o artísticos) para poder indagar un poco más sobre el valor político de la pose; una investigación para historiadores o sociólogos. Estoy de acuerdo que en la pose puede haber resistencia, pero no siempre la hay.

Si bien Mistral empezó con una pose que estaba más o menos a su alcance como *script* cultural para luego cambiar ese guión, me parece —y es ahí donde quizás me alejo un poco del análisis de Molloy— que Mistral a la vez fue "subjetivada" por la pose. Es en ese sentido que digo, en el libro, que "Si bien Mistral, como maestra, ejerció la tarea de disciplinar a los niños, ella fue también disciplinada e infantilizada por el Estado". El problema es que las poses de madre o de mestiza a las que recurrió Mistral colaboraron con el discurso nacional en lugar de desestabilizarlo.

R. de C.C: Hay un capítulo de tu libro que se titula "Nacionalismo íntimo". ¿Qué dimensión te interesó trabajar bajo esta formulación? ¿Cómo se van superponiendo y cruzando los ejes de lo "público" y lo "privado" en la vida de Mistral, en su figura y también en el discurso cultural sobre ella?

L. F-M: Ese capítulo es, para mí, uno de los más importantes del libro y también uno de los más arriesgados. En inglés se dice que algo es "counterintuitive" cuando se elabora una línea de argumentación que parece contradecir todo lo que asevera un texto. Podemos entender ese capítulo desde ese concepto, "counterintuitive." Primero, ¿cómo es que el nacionalismo, un discurso sobre la totalidad, sobre lo comunitario, y además un discurso tan prescrito y codificado, cómo puede ser íntimo o bien cómo se puede experimentar como si lo fuera? Segundo, ¿qué modificaciones se dan cuando el nacionalismo se hace íntimo o se confunde con lo íntimo?

Además es el único capítulo del libro donde abordo el discurso poético. Es muy común pensar en el sujeto poético en Mistral como sujeto "privado" y el sujeto de la prosa como sujeto "público." Es decir, asignamos a lo poético un valor más íntimo, asociado a lo difícil de descifrar, a la ininteligibilidad de lo que no se comparte (o por lo menos, no con mucha gente). Asignamos a lo íntimo un valor preideológico. Yo quise mostrar cómo se mezcla lo privado y lo público. El capítulo también toma en cuenta la paranoia que podemos notar en Gabriela Mistral. Aquí no me interesaba hacer un diagnóstico sobre la personalidad de Mistral, sino apuntar hacia tres cosas: primero, la relación que se da en Freud entre homosexualidad, paranoia y narcisismo (y criticarla, claro); la relación entre la paranoia y el nacionalismo narcisista; y tercero, la relación entre la paranoia y

"En lugar de ver a Mistral en términos binarios (buena/mala, auténtica/instrumental, privada/pública, individual/social, etc.), quise prestar atención a todo lo que hay de fluctuante e indeterminado en su figura. La "rareza" de Mistral se aloja en la zona liminal donde emergen las contradicciones personales y sociales, e incluye tanto la violencia que ella sufrió como la violencia que ella ejerció sobre los demás. Ciertamente se esperaba que el personaje público de la Mistral reforzara los roles tradicionales de la mujer, y ella se autoafirmó como una campeona del hogar y la familia, aunque no tenía ni un hogar estable ni una familia convencional.

¿Cómo pudo una mujer que no le dio a la raza hijos biológicos, que se veía siempre emparejada con mujeres, volverse el símbolo duradero de la Madre de la Patria?

Mi libro trata de observar atentamente cómo se maneja el Estado frente a la ambigüedad sexual y, en particular, a la de las mujeres. El Estado puede no haber estado consciente de la ambigüedad sexual que socavaba el ícono maternal que buscaba oficializar, pero no me parece improbable pensar que el Estado haya movilizó conscientemente esta "rareza". La Mistral le suministró al proyecto estatal un tipo de ambigüedad sexual que le convenía: Mistral posaba, en la esfera pública, como quien se había casado con la causa nacional y había sacrificado lo más personal (la maternidad) para el bien de "los hijos de la Nación": los ciudadanos.

En todo caso, no deja de ser una ironía que el personaje maternal que fue la Mistral, la que dio a luz a la Nación y enalteció la importancia de los lazos sanguíneos, hiciera chocar trágicamente ese discurso con la opción de una experiencia no-reproductiva de la maternidad. La sentimentalidad que ella ciertamente desplegó como norma para el afecto de las masas, coincidió de manera sobrecogedora con las circunstancias de la muerte de su hijo. Sólo cabe especular sobre si la incertidumbre del niño acerca de su origen biológico o el status de su pertenencia nacional tuvieron algo que ver con su muerte."

el discurso religioso (no las creencias espirituales, las cuales respeto, sino el discurso cristiano de la salvación, que obviamente comparte ciertas características y se entremezcla con el discurso de la paranoia).

Para mí era muy importante abordar el tema difícil de la maternidad empírica de Gabriela Mistral, poner en el libro que sí fue madre y aunque sea de modo muy borroso, por falta de documentación más precisa, darle un contexto a ciertas actitudes de Mistral que no se limitaran a los clisés ya consabidos de la frustración por no concebir. Si era paranoica, si era narcisista, si el niño se suicidó, si circula un cuento racista que culpa a Brasil de esta tragedia, todo eso es íntimo pero a la vez social (no es simplemente debido a la "personalidad" o las "enfermedades" de Mistral).

R. de C.C: *La lectura canónica de Mistral trabaja con un estereotipo de lo femenino que conjuga maternidad y educación, en su doble dimensión de sacrificio y abnegación. ¿Qué tiene de "rara" la Mistral en relación a las imágenes de la madre y la educadora que busca santificar el discurso nacional?*

L. F-M: Bueno, la "rareza" principal estriba en que su pose es más bien masculina y no femenina. La paradoja es que la "madre" de la Nación se parece más a un hombre, tanto en su apariencia como por el hecho de transitar en una esfera pública manejada por hombres. Por otro lado, Mistral no es "maternal" —ni en la imagen ni en las acciones— en el sentido más estereotipado de la palabra: sumisa, compasiva, que perdona y que se deja llevar más por lo emotivo que por lo racional. También se produce rareza al descubrir que a Mistral le importaba mucho la universidad, las bibliotecas, las imágenes en los libros, la inserción del *magister* en la política de los países, las Naciones Unidas, etc. Nuestra madre nacional se inmiscuía en todos los asuntos públicos; su influencia y poder no cesaba al terminar la escuela primaria, como querían algunos educadores, por ejemplo mi compatriota Antonio Pedreira, quien decía en un libro llamado *Insularismo* que las mujeres servían sólo para la educación primaria y quizás normal, pero que jamás se le debería permitir la enseñanza a nivel universitario porque, de ser amorosas y suaves con los niños, pasarían a ser un peligro incontrolable para los universitarios (hombres, se entiende). La otra rareza, que se descubre en la relectura, es que su postura de educadora es mucho más compleja de lo que se nos ha dicho hasta la fecha. Cuando yo me crié, sólo se hablaba de Mistral para burlarse un poco de su apego a las madres y a los niños. Existe un discurso sobre el amor maternal, claro, pero igual de importante es hacer hincapié en que el amor no puede separarse de las otras emociones, del "affect", tales como la envidia, los celos, el odio, y demás. De ahí el equívoco de la palabra "ternura," por ejemplo.

R. de C.C: *Tu trabajo da cuenta de una minuciosa revisión del corpus de textos críticos que se ha ido acumulando en torno a la Mistral ¿Cuál es el marco de afinidades y diferencias con las posturas críticas ya existentes en el que inscribes tu punto de vista, y cuál es tu relación con la crítica feminista sobre Mistral?*

L. F-M: Desde luego que la crítica feminista de los ochenta en Chile, los trabajos de Raquel Olea, Soledad Bianchi, Eliana Ortega, y los otros críticos que se incluyen en el volumen *Una palabra cómplice*, publicado con motivo de un "Encuentro con Gabriela Mistral" que organizó La Morada en 1996, me facilitaron muchísimo el trabajo. Esas relecturas hicieron de Mistral una figura, primero, más relevante ya que la crítica tradicional apenas esclarece la centralización de la mujer como sujeto cultural y no solamente como objeto estético que opera Mistral. La lectura feminista aportó, y aporta hoy una tensión en relación a la crítica canónica mistraliana al insistir en las resistencias críticas que habitan en todos los discursos, aún los de presuntamente menos poder, como el femenino. La crítica feminista también configura una lectura más plural de Mistral, al ampliar la dimensión del placer y del goce, mientras que la crítica tradicional sobrevaloraba el sufrimiento y la pérdida. Sin embargo, desconfío de una cierta esencialización de lo femenino que, algunas veces, lleva la crítica feminista a abordar la mujer ahistóricamente.

R. de C.C: *¿Te interesa la pregunta de saber si Gabriela Mistral era lesbiana o no?*

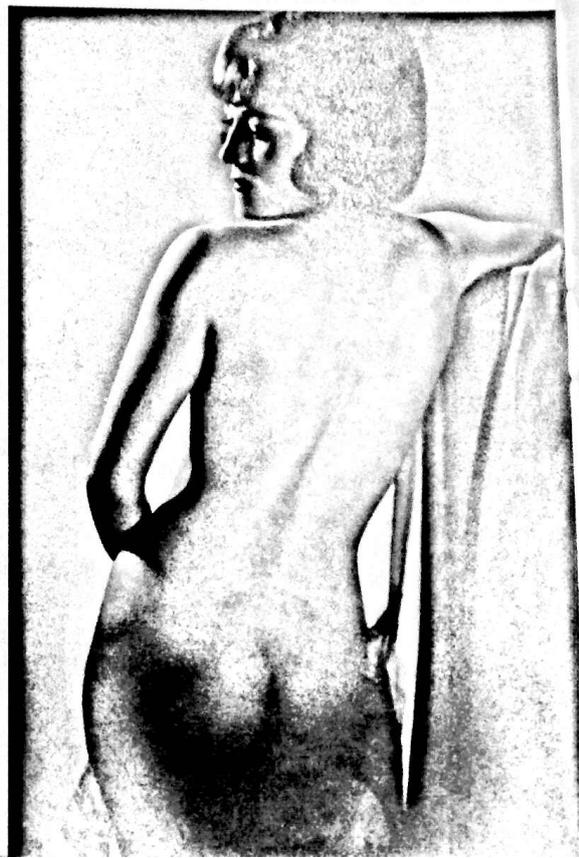
L. F-M: Por supuesto que me interesa la pregunta. Hasta cierto punto, el libro surgió de ella. Decir que no intento "probar" la sexualidad de Gabriela Mistral no es lo mismo que negar la importancia de la pregunta. Hasta la fecha "probar" significa hallar documentos fehacientes sobre la sexualidad, que para la mayoría de los investigadores, serían cartas amorosas o diarios íntimos, o testimonios de conocidos y amigos. Hasta la fecha, no existen en el archivo, por lo tanto, no se puede aseverar que sí era lesbiana, según este modo de ver las cosas. Lo que yo quise hacer es, a modo foucaultiano, examinar la pregunta en sí misma, investigar el por qué de la obsesión en torno a su sexualidad.

Aunque no existan los documentos, tampoco se trata de evadir la pregunta. Como ya he dicho en otras entrevistas, el discurso lésbico obviamente era censu-

"Mistral es conocida como exponente de una división de los mundos masculino y femenino en esferas separadas. Ese dato es tan axiomático como su personaje universalmente conocido: la Maestra de América. Lo esencial en ambos casos es la idea de que ella era una sincera defensora del "pensamiento maternal", de la "maternidad republicana" y del "culto de la domesticidad".

A veces Mistral hablaba de una comunidad de mujeres o de los lazos comunes a las mujeres. Otras veces, ella evitaba comprometerse con la especificidad de un discurso genérico-sexual.

El uso de lo "femenino" que hace la Interpretación feminista más estandarizada de Mistral traza una progresión desde la conformidad patriarcal de sus comienzos —necesaria, en el caso de Mistral, para cumplir una carrera en Chile— hasta el "empoderamiento" femenino posterior, que significaría que, una vez libre de los clichés de la maternidad, surgen la creatividad de la mujer y su resistencia. Algunas feministas quieren ver a Mistral rompiendo el esquema del maternalismo y la domesticidad, mientras otras les asignan a estas zonas devaluadas un valor de poder. Pero me parece que, el discurso feminista de lo maternal y la sexualidad hace invisible la raza. Es indispensable ver las intersecciones entre sexualidad, género y raza."



rado, y se me hace bastante difícil imaginar a Gabriela Mistral escribiendo cartas de amor abiertas a mujeres porque como mencioné en el libro, las cartas, aunque pertenecen al género privado, no eran privadas. Perteneían a un "público," aunque fuera de un círculo de conocidos solamente. Yo no he visto nunca un diario íntimo de Gabriela Mistral. Pero conociendo su afán público y su pose tan pensada y trabajada, de existir un diario, habría que leerlo con esto en mente.

Es importante, sin embargo, resistirse a la seducción de la prueba. El feminista heterosexual. Nunca hay que probar la heterosexualidad, se asume como normativa. Y se quiere creer en una perfecta transparencia de los documentos íntimos. Lo que yo quise plantear es precisamente que lo íntimo no es tan transparente, que está entreverado con lo social; que lo privado y lo público a menudo se confunden; y que no hay un espacio sacrosanto donde radica nuestra "interioridad" como si fuera inviolable, aunque sí existe la "interioridad."

El hecho de que yo haya mantenido una actitud sobria y cautelosa frente a la pregunta de si G. Mistral era lesbiana o no también se debe a que pienso que estos temas deben ser discutidos y debatidos entre muchos y en espacios diversos, no sólo en el campo académico. Creo que es urgente que haya más estudios históricos sobre el tema del lesbianismo en Chile y América Latina, y agradezco la labor de quienes ya han estudiado e insistido en la importancia de este tema.

Por el lado gringo de la cosa, mi reticencia tiene su historia, porque cuando empecé mi trabajo sobre Mistral todo lo que interesaba de ella era detalles que aclararan el secreto de su vida: cartas, amantes, cosas por el estilo. Aunque esos aspectos son importantes, claro está, y aunque es imprescindible que tengamos acceso a más documentos personales de Gabriela Mistral, a mí me frustraba mucho el que al público gringo de este proyecto (los cuales eran en su mayoría gente que estudia *gay and lesbian studies*, cuando empecé a trabajar el tema) no se interesara en los otros aspectos de Mistral, como su importancia dentro del nacionalismo latinoamericano, en la educación, etc. Fue así que encontré en los *queer studies* un ambiente más propicio, porque ahí se pluralizaba el interés por la inserción de los sujetos *queer* en todos los ámbitos sociales y culturales de las más variadas formas: progresistas, conservadoras, privadas, públicas, nacionales, internacionales, etc...

R de C.C: Dices, en tu libro, que "queer" es mucho más que una traducción de "rara", término que usaban sus contemporáneos para referirse a G. Mistral, y que el término te sirve a tí para investigar temas de sexualidad, raza y género, más allá de designar una determinada identidad sexual. ¿Cómo resumirías las ventajas teóricas del recurso a la teoría "queer" a la que acude tu libro?

L. F-M: Lo primero que debo decir es que la palabra *queer* no soluciona todos los problemas. Está desde ya el problema de la traducción. Para esta entrevista hemos escogido "ambiguo," pero "queer" en inglés remite quizás más a lo sexual. Y claro, emparejarla con "mother," madre, como ocurre en el título del libro en inglés *A queer mother for the Nation*, instantáneamente lleva al asunto de la reproducción y a las mujeres como entes reproductores.

En Estados Unidos hay mucha discusión sobre lo *queer*. Por ejemplo, para muchos afroamericanos la palabra *queer* es muy blanca. Igual hay latinos que no se sienten convocados por ella. Además, usar la palabra *queer* sin rigor puede reunir experiencias muy disímiles y sin contextos. Y claro, puede ser muy gringo, el querer superimponer a nivel global un término que tiene la marca de los Estados Unidos. Sin embargo, pienso que el término se puede recuperar y disparar de modo productivo, para detectar instancias de normalización de sujetos practicadas, por ejemplo, por el Estado y el nacionalismo de Estado.

Quizás lo que distingue los *queer studies* de los *gay and lesbian studies*, al menos en Estados Unidos, es que en principio los *queer studies* son más abarcadores y menos nostálgicos. Por "nostálgicos", aludo a proyectos que intentan recuperar figuras heroicas y precursoras pero que, al hacerlo, a su vez "proyectan" en el sentido psicoanalítico. Como explica la crítica norteamericana Marjorie Garber, "toda nostalgia... produce un objeto retrospectivamente, el cual se estructura como una fantasía." Otra característica de los *queer studies*, al menos en principio, porque lamentablemente no siempre se practica, es que la investigación toma en cuenta varias narraciones identitarias, sin asignarle prioridad a un sólo eje normalizador como sería el de la dominante sexual. En mi libro, por ejemplo, la cuestión racial es muy importante y está entreverada con la sexual. En un nivel, mi libro se propone revisar y debatir las interpretaciones dominantes de una figura extremadamente poderosa e influyente del siglo veinte: Gabriela Mistral. En otro nivel, el libro se refiere a la tensión entre el nacionalismo latinoamericano y la cuestión de la ambigüedad sexual.

Los fragmentos aquí reproducidos pertenecen a: Licia Fiol-Matta, *A queer mother for the Nation*, University of Minnesota Press, Minneapolis/London, 2002. El libro será próximamente publicado en español por Editorial Cuarto Propio.

"Aun cuando no existe documentación que pruebe alguna hipótesis sobre su sexualidad, es muy probable que el exilio de la Mistral fuera en parte sexual. Ciertamente, el que hubiera asumido la imagen de maestra era consistente con la necesidad de autoprotección mientras vivía en Chile, tanto como la correspondencia de amor "heterosexual" que compartía con Manuel Magallanes Moure, escritor chileno casado en ese entonces. Algunos especialistas afirman que vio personalmente a Magallanes sólo dos veces, en ocasiones sociales. Otros aseguran que fueron amantes. A la fecha no se conocen cartas de amor a mujeres, o diarios, que permitan construir una confesión sexual personal de la Mistral. Ninguno de sus cercanos se ha referido a eso en público. Elizabeth Horan escribe: "los latinoamericanos familiarizados con el extraordinario alcance de su trabajo, declaran estar preparados para rechazar la canonización kitsch de la Mistral como "madre espiritual", pero parece que hasta no aparezca un detective literario con un documento que sirva de "evidencia a toda prueba" del lesbianismo del sujeto, pocos sostendrán en público lo que todos conceden en privado".

Aparecen chismes y murmuraciones acerca de la soltería de la Mistral en la correspondencia con su amigo y colega Isauro Santelices y en las memorias de Pablo Neruda. Con frecuencia, la Mistral menciona insultantes cartas anónimas que la seguían a todos los rincones de América Latina, los Estados Unidos y Europa. El contenido de esas cartas no ha sido verificado. Algunos especialistas en la Mistral han debatido sobre la posibilidad de que las cartas fueran parte de sus cavilaciones narcisistas y paranoicas. Yo creo que sí ella recibió insultos y que probablemente estos tenían que ver con su diferencia de género."